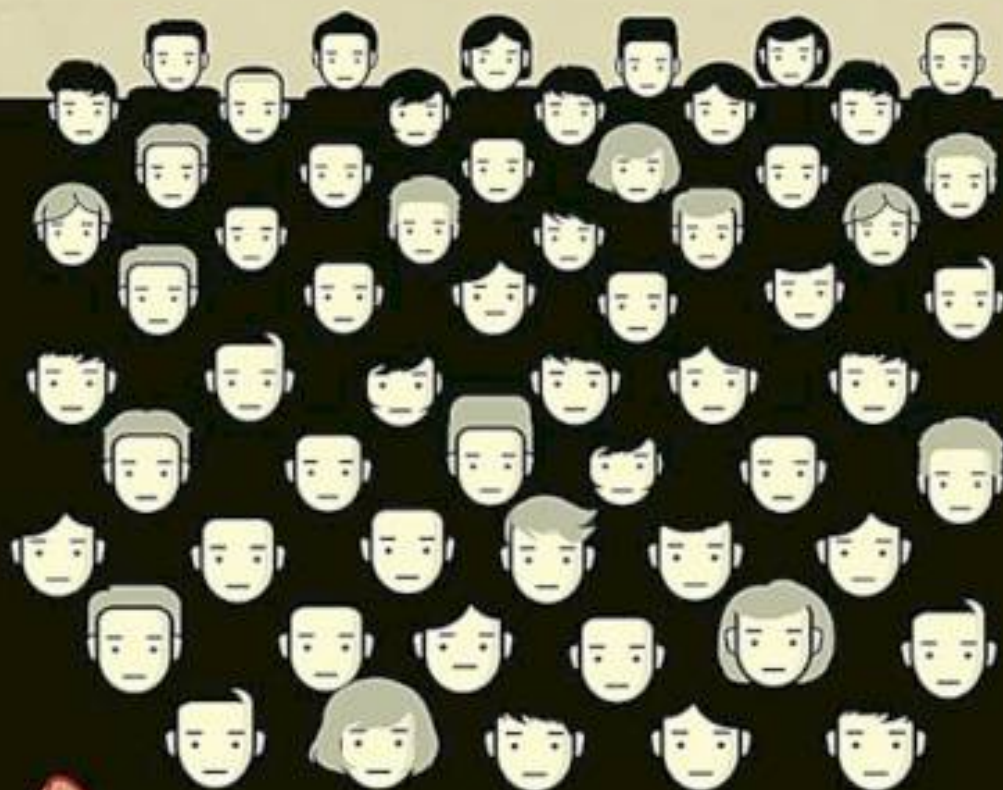


JOHN B. JUDIS

# LA EXPLOSIÓN POPULISTA

Cómo la Gran Recesión transformó la política  
en Estados Unidos y Europa



DEUSTO

# Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Citas

Dedicatoria

Mapas

Introducción. ¿Qué es el populismo y por qué es importante?

1. La lógica del populismo estadounidense: desde el Partido Popular hasta George Wallace

2. El neoliberalismo y sus enemigos: Perot, Buchanan, el Tea Party y el movimiento Occupy Wall Street

3. La mayoría silenciosa y la revolución política: Donald Trump y Bernie Sanders

4. El auge del populismo europeo

5. Los límites del populismo de izquierdas: Syriza y Podemos

6. El avance del populismo de derechas por Europa del norte

Conclusión. El pasado y el futuro del populismo

Bibliografía

Agradecimientos

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## Sinopsis

El Reino Unido ha votado a favor de abandonar la Unión Europea, el vituperable multimillonario Donald Trump se ha convertido en el Presidente de Estados Unidos y una gran cantidad de partidos populistas están ganando poder e incluso forman parte del gobierno en países como Suiza, Noruega, Italia, Austria o Grecia. ¿Qué está pasando en la política global? ¿Hay un hilo conductor? John B. Judis analiza en este libro por qué necesitamos entender el movimiento populista que comenzó en los Estados Unidos en la década de 1890 y que se ha ido extendiendo a ambos lados del Atlántico desde entonces. La explosión populista es una lectura esencial para cualquier persona que desee entender un fenómeno global que está apenas comenzando.

# La explosión popu- lista

Cómo la Gran Recesión  
transformó  
la política en Estados  
Unidos y Europa

**JOHN B. JUDIS**

Traducido por María Dolores Ábalos



**EDICIONES DEUSTO**

*La explosión populista* es con diferencia el análisis más incisivo sobre un fenómeno esencial en la política contemporánea: el auge del populismo tanto de derechas como de izquierdas. John Judis, cuya trayectoria no tiene rival, es el autor ideal para abordar el asunto y ha hecho un excelente trabajo al contemplar las tendencias contemporáneas, incluido el ascenso de Donald Trump, desde una perspectiva histórica. Judis demuestra el papel crucial que desempeñó la crisis de 2008, tanto aquí como en Europa, a la hora de desacreditar la agenda neoliberal.

THOMAS EDSALL,  
columnista de *The New York Times*

*La explosión populista* fusiona una información innovadora con la erudición más esclarecedora en la mejor guía que se ha escrito hasta ahora sobre el fenómeno político más importante de nuestra época.

MICHAEL LIND,  
autor de *Land of Promise:  
An Economic History of the United States*

John Judis demuestra una vez más por qué es uno de los mejores periodistas políticos de Estados Unidos. No existe un análisis más inteligente ni mejor documentado sobre el descontento de los electores contemporáneos, a uno y otro lado del Atlántico, que *La explosión populista*.

MICHAEL KAZIN,  
editor de *Dissent* y autor de *The Populist Persuasion:  
An American History* y de *War Against War:  
The American Fight for Peace, 1914-1918*

*Para Jon Cohn, Richard Just y Josh Marshall*







## Introducción

### ¿Qué es el populismo y por qué es importante?

Los partidos y candidatos populistas están movilizándose en Estados Unidos y Europa: Donald Trump ha ganado la candidatura republicana y Bernie Sanders siguió muy de cerca a Hillary Clinton en la nominación demócrata, y estos candidatos surgieron inmediatamente después de los movimientos del Tea Party y del Occupy Wall Street. En Europa, los partidos populistas de Francia, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Austria, Grecia, Italia, España y Suiza aspiran al poder o forman ya parte de sus respectivos gobiernos.

En Francia, el Frente Nacional (FN) obtuvo el primer puesto en las elecciones regionales de diciembre de 2015, con un 27,73 por ciento de los votos, pero no logró alcanzar la victoria en las presidencias regionales porque los partidos republicano y socialista unieron sus fuerzas para combatirlo en la segunda vuelta. En Dinamarca, el Partido Popular Danés (DF) quedó el segundo en las elecciones parlamentarias de junio de 2015. En Austria, el candidato del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), Norbert Hofer, ga-

nó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales celebradas en abril de 2016.

En Suiza, el Partido Popular Suizo (SVP) obtuvo la victoria en las elecciones parlamentarias con un 29,4 por ciento de los votos, casi el doble que los socialdemócratas y los liberales juntos. En Noruega, el Partido del Progreso (FrP) ha formado parte de la coalición del gobierno que ostenta el poder desde 2013. En Holanda, el Partido por la Libertad (PVV) de Geert Wilders, actualmente el tercer partido mayoritario del país, lleva una clara ventaja en los sondeos<sup>[1]</sup> para las elecciones parlamentarias de 2017. El Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), tras los decepcionantes resultados obtenidos en las elecciones parlamentarias de 2015, se recuperó en los comicios locales derrocando al Partido Laborista en Gales y estuvo a la vanguardia de la campaña británica para abandonar la Unión Europea.

En Europa, los partidos populistas han surgido tanto de la izquierda como del centro-izquierda. En Italia, el Movimiento 5 Estrellas del cómico Beppe Grillo ganó la mayoría de escaños de la Cámara de Diputados en las elecciones de 2013. En las municipales de junio de 2016, la candidata de 5 Estrellas Virginia Raggi fue elegida alcaldesa de Roma con el 67 por ciento de los votos. En España, Podemos, fundado en 2014, quedó como tercera fuerza en las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015 y de junio de 2016. En Grecia, el partido Syriza, con una década de antigüedad, ganó las dos elecciones parlamentarias celebradas en 2015 y se hizo cargo del gobierno. Este libro trata sobre cómo han surgido estos candidatos y movimientos populistas y por qué, a raíz de la Gran Recesión, han tenido tanto éxito a la hora de movilizar apoyos.

## La definición del populismo

Cuando los politólogos escriben acerca del populismo, a menudo empiezan por intentar definirlo, como si se tratara de un término científico comparable a *entropía* o *fotosíntesis*. Esto es un error. No existe un conjunto de rasgos que defina exclusivamente a las personas, los movimientos y los partidos llamados populistas: desde los *narodniki* rusos hasta Huey Long, y desde la francesa Marine Le Pen hasta el difunto congresista Jack Kemp. Como suele ocurrir en el lenguaje coloquial, y más aún en el lenguaje coloquial *político*, así también los distintos partidos y personas denominados *populistas* presentan parecidos familiares entre sí, pero no existe una serie de características exclusivamente comunes a todos ellos.[2]

Sí existe, en cambio, un tipo de política populista que surgió en Estados Unidos en el siglo XIX, donde se reanudó en los siglos XX y XXI, y, ya en la década de 1970, empezó a aparecer en Europa occidental. Mientras que los partidos y movimientos populistas de Latinoamérica han intentado alguna vez subvertir la competencia democrática por el poder, las campañas y los partidos populistas de Estados Unidos y Europa occidental la han aceptado. En las últimas décadas, estas campañas y partidos han coincidido en sus preocupaciones y, a raíz de la Gran Recesión, se han disparado. De eso trata este libro: mi intención es explicar qué significa este tipo de política populista y por qué incluye tanto a Trump y a Sanders como al Frente Nacional de Francia y a Podemos de España.[3]

En primer lugar, el tipo de populismo que recorre la historia estadounidense, y que se ha trasplantado a Europa, no puede definirse en términos de derecha, izquierda o centro, pues hay partidos populistas de derechas, de izquierdas y de centro. No es una ideología, sino una lógica política: una manera de pensar acerca de la política. En su

libro sobre el populismo estadounidense, *The Populist Persuasion*, el historiador Michael Kazin se hace eco de esta lógica. El populismo, escribe, es «un lenguaje cuyos portavoces conciben a la gente común y corriente como un noble grupo que no está estrictamente vinculado a una clase; a sus adversarios elitistas los considera interesados y antidemocráticos, e intenta movilizar a los primeros contra los segundos».[4]

He aquí un buen comienzo. Dicha definición no describe a alguien como Ronald Reagan o Vladimir Putin —ambos han sido a veces calificados de «populistas»—, pero sí la lógica de los partidos, movimientos y candidatos, desde el Partido Popular de América, de 1892, hasta el Frente Nacional de Marine Le Pen, de 2016. Yo, sin embargo, iría un paso más allá de la caracterización de Kazin y distinguiría entre populistas de izquierdas, como Sanders o el Pablo Iglesias de Podemos, y populistas de derechas, como Trump y Le Pen, del Frente Nacional. Los populistas de izquierdas defienden al pueblo frente a una élite o al *establishment*, y la suya es una política vertical que se despliega desde la base y el centro hasta la cima. Los populistas de derechas defienden al pueblo frente a una élite a la que acusan de mimar a un tercer grupo que puede constar, por ejemplo, de inmigrantes, islamistas o activistas afroamericanos. El populismo izquierdista es diádico, mientras que el de derechas es triádico, respeta pero también desprecia a un grupo ajeno.

Desde el punto de vista histórico, el populismo de izquierdas se diferencia de los movimientos socialistas o socialdemócratas. No es una política de lucha de clases, y tampoco persigue necesariamente la abolición del capitalismo. También se distingue de una política progresista o liberal que pretenda reconciliar los intereses de las clases y grupos de la oposición, y el núcleo de su política está cons-

tituido por un antagonismo básico entre el pueblo y una élite. El populismo de derechas, por otra parte, se diferencia de un conservadurismo que principalmente se identifique con las clases empresariales, frente a sus críticos y antagonistas. En sus versiones estadounidense y europea occidental, se distingue asimismo de un conservadurismo autoritario que tenga por objetivo socavar la democracia, ya que opera dentro de un contexto democrático.

Del mismo modo que no existe una ideología común que defina el populismo, tampoco hay un electorado único que constituya «el pueblo». Pueden ser obreros, tenderos o estudiantes endeudados; puede ser la clase pobre o la clase media. Análogamente, tampoco existe una identificación común del *establishment*. Éste puede variar desde el «poder del dinero», deplorado por los viejos populistas, hasta «los intelectuales de cabeza puntiaguda» de George Wallace, o «la casta», atacada por Podemos. Los referentes exactos de «el pueblo» y «la élite» no definen el populismo; lo que lo define es la conflictiva relación entre los dos grupos o, en el caso del populismo de derechas, entre los tres grupos.

El conflicto propiamente dicho gira alrededor de una serie de requisitos que los populistas plantean a la élite. No se trata de unos requisitos normales que los populistas crean poder someter a una negociación inmediata, pues están convencidos de que estas exigencias son dignas de respeto y están justificadas, pero no confían en que el *establishment* esté dispuesto a garantizarlas. Sanders quiere «Medicare para todos» y un salario mínimo de 15 dólares. Si deseara poner en marcha una ley de atención sanitaria asequible para cubrir el coste de los audífonos, o bien subir el salario mínimo a 7,75 dólares, eso no provocaría un enfrentamiento entre el pueblo y el *establishment*. Si Trump pidiera que se aumentase el número de guardias a lo largo